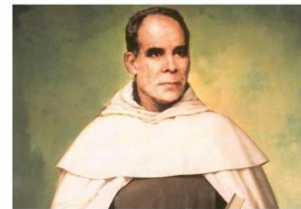


TEMA 2

PALAUTIANO



VIVENCIA EUCARÍSTICA DEL PADRE PALAU

OBJETIVO

Valorar la experiencia eucarística de Francisco Palau, fortaleciendo de la vivencia teologal y el compromiso cristiano de los laicos en las realidades que hoy enfrentamos.

Introducción

El misterio de la Eucaristía ha sido a lo largo de todos los siglos objeto de disertaciones, meditaciones y estudios hermenéuticos, teológicos entre muchos otros, sin embargo, su vivencia sigue siendo una experiencia única para cada cristiano y el principal lazo de unión con la Iglesia; en este sentido la experiencia de los santos permite orientar el camino de aquellos que buscan a Dios con sincero corazón.

El caso de la experiencia de fe y vivencia de la Eucaristía de Francisco Palau, es tan amplia en tiempo y profundidad que es difícil abarcarla desde una sola perspectiva, ya que involucra su proceso de crecimiento y maduración humana y cristiana. Por motivos pedagógicos el presente tema se desarrollará siguiendo la misma estructura del ritual eucarístico, haciéndolo más asequible a todos los participantes en este proyecto formativo; tomaremos los textos del Padre Palau, (Escritos, edición preparada por Eulogio Pacho, editorial Monte Carmelo, Burgos, 1997). Trataremos de llegar a la comprensión y profundidad del tema en esta Tercera etapa “Llamados al encuentro”.

Como dinámica tenemos una descripción doctrinal y al finalizar cada apartado, para enriquecer la experiencia del tema, se sugieren unas preguntas de profundización personal y una experiencia celebrativa.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. EXPERIENCIA INICIAL:

Momentos de vida.

Ambientar con música instrumental de fondo. Si el encuentro es presencial, previamente tener un cartel “mural” de papel o cartulina y marcadores o plumones.

- Se invita a los participantes a cerrar los ojos, en silencio recordar la experiencia de la Primera Comunión con las siguientes preguntas: ¿Cómo fue la preparación y celebración, ¿quiénes estuvieron cerca? ¿hubo cambios en la vida personal y familiar?
- Sintetizar la experiencia compartiendo con una palabra significativa o un símbolo que recoja lo vivido.
- Posteriormente, algunas personas comparten la ex persona lee pausadamente el siguiente salmo: Como un Río:

Como un río que me invade mansamente.
Que penetro, deslumbrado.
Como un río que me arrastra, poderoso,
en su corriente mientras abro libremente,
el curso mío.
Como un río que respeta mis orillas.
Con el cielo todo entero en su regazo.
Que yo sigo, por las noches, de rodillas

y circundo, bajo el sol, como un abrazo.
Como un río que me acuna, que me sacia.
Que yo invento con las aguas de su gracia.
Como un río ya llegado y por llegar.
Donde muere el día y nace el día nuevo.
Como un río que me lleva y que yo llevo.
Como un río que se sabe río y mar.
(Casaldáliga, 2006)

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN:

a. Profundización:

Dentro de la liturgia cristiana, aún con la riqueza simbólica y doctrinal, nada será suficiente para expresar la grandeza “del Sacrificio ofrecido una vez por todas sobre la Cruz, y aunque el banquete eucarístico es verdaderamente encuentro sagrado, la sencillez de los signos contiene el abismo de la santidad de Dios” (Juan Pablo II, 2003). Esto implica que deba acercarse a él, con la humildad del centurión del Evangelio: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo» (Mt 8, 8; Lc 7, 6).

Sin embargo, se puede participar en lo sagrado sin comprender lo que ello implica, por ello es importante iniciar definiendo el término vivencia, que según el diccionario Larousse, es “Experiencia o hecho vivido por una persona que contribuye a formar su carácter y personalidad”; desde la filosofía se entiende como “lo que se vive o experimenta en la conciencia o en el ser físico como hecho actual y distingue, por lo tanto, lo vivido de lo representado” (RAE, 2014)

Según lo anterior, cada persona tiene vivencias únicas y por tanto valiosas y diferentes, no se puede pretender entonces que nuestra realidad sea igual a la experiencia de los santos, sin embargo, al ser modelos de vida y seguimiento de Jesús nos ayudan en la tarea de redescubrir lo sagrado, ver cómo ellos lo vivieron y nos invita a nosotros también a buscar esa misma unión al misterio.

En este tema, esbozaremos algunos aspectos de la vivencia Eucarística del Beato Francisco Palau y Quer.

Desde su experiencia cristiana, el Padre Palau, vive y sugiere la práctica de la virtud, además reconoce que el culto público es necesario porque “el hombre sólo puede penetrar lo invisible por lo visible; va a lo eterno por lo temporal” (CV Lección 17, 28)¹ por eso como cristiano descubre que hace parte de la comunidad eclesial y que es en el sacramento donde realmente se da la unión de la Iglesia militante con la purgante y la triunfante, es consciente que el cuerpo moral de Cristo se une en el

¹ Catecismo de las Virtudes.

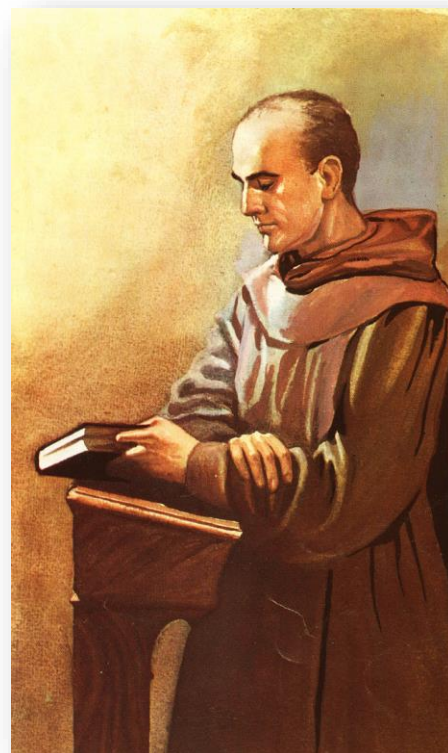
sacramento junto a Cristo su cabeza, por eso “comulga uno, comulgan mil y la congregación de los que comulgan, que es la Iglesia se da a si misma al esposo amando a la Cabeza y a todos los miembros de su cuerpo” (MRel3, 10)²

Nada en la vida del Padre Palau está desconectado, al contrario, todo forma un tejido que le va conduciendo progresivamente a la profundización mística; sin duda alguna, la espiritualidad carmelitana en la cual se hace hijo, tiene una influencia trascendental, puesto que es por medio de ella que él sale al encuentro del misterio que le habita desde pequeño; fruto de las muchas horas que en silencio y oración busca comprender la realidad que le habita porque “no se conocen los inmensos tesoros que hay escondidos en la vida contemplativa sino mirándolos por un alma contemplativa” (Cta. 49,1)³ en sus proyectos no estaba el ser sacerdote, pero en la búsqueda de conocer la voluntad de Dios en su vida, en obediencia acepta la ordenación.

Como sacerdote el Padre Palau, tiene una vivencia profunda del sacramento, puesto que es consciente que desde el mismo momento de la ordenación es entregado a la Iglesia como esposo, también que es en la celebración eucarística donde su esposa le hace más casto, más fiel, donde se renueva la alianza matrimonial, “Ahora bien, tú te entregaste a mí en el día de tu ordenación de sacerdote ante el público, pero de poco te hubiera servido este matrimonio espiritual conmigo si yo interiormente no me hubiese revelado a ti. Tú te unes a mí y yo contigo, consumando esta unión en el augustísimo Sacramento del altar: allí yo me entrego y doy toda entera a ti” (MRel22, 29 b); en el culmen de su experiencia mística, el sacramento Eucarístico significará para Francisco Palau no sólo la renovación de la relación con su Amada, significará también la oportunidad de ejercer la paternidad divina, predicar la presencia divina a los pueblos y bendecir a la Iglesia, su Hija “Esta es mi Hija muy amada y tu Hija. Dale oh sacerdote, dale en mi nombre la bendición” (MRel 8,9)

El momento central de su experiencia eucarística lo experimenta en la Catedral de Ciudadela en 1860, confirmando que toda la vida de fe del Padre Palau se desarrolla de forma procesual imprimiendo más firme y claramente los rasgos de su carácter; sin embargo, en cuanto a la vivencia eucarística se refiere, “se pueden distinguir dos etapas: hasta 1860, en la que predomina el aspecto de sacrificio (ofrecer por los pecados) expiación, y desde este año hasta 1872, donde vive la Eucaristía en relación con el misterio de la Iglesia. Destaca la Eucaristía como sacramento de presencia y comunión, “Francisco Palau vive la Eucaristía como realización sacramental y mística de la comunión eclesial” (Jara & Munill, 2010)

La fe y devoción del Padre por la Eucaristía, es ampliamente retratada en sus escritos, además de ser testimoniada por quienes le conocieron, quienes testimonian que “era solícito en obtener licencias para celebrar en todos sus desplazamientos, así como la gran pena experimentada cuando injustamente se le prohíbe celebrar. Aceptando con espíritu de fe y sumisión tales decisiones se



² Mis Relaciones con la Iglesia.

³ Cartas

presenta a la Eucaristía mezclado con los fieles como en Saint Pierre de Livron, en Lleida, y en Barcelona” (POSITIO, 1979)

Momentos significativos de la Eucaristía.

2.1. Previo a la Eucaristía

El Padre Palau se preparaba y esperaba siempre la Eucaristía con ansias y deseos grandes, con intenso amor y a la vez con conciencia del encuentro al que se disponía, sabía que era su Amada quien le convocaba, la conocía “llegada la hora de la solemnidad, llamé a la que me había dado la cita: ¡Oh la más pura, la más casta, la más bella, la más perfecta de las vírgenes, Iglesia santa! (MRel2, 6)

Además, el Padre Palau es consciente de la sacralidad del encuentro, en la que él es más que un expectante y, puesto que conoce su misión, comprende en su corazón que “Cristo está en el altar en carne real (...) allí su cuerpo, su alma y su divinidad. Las especies de pan y de vino son el signo de su presencia en el altar”, (MRel3,4a) esta conciencia de la sacralidad hace que su misión también encuentre en el misterio su fuente más profunda: “dicho esto, apareció en el monte un altar de oro, y sobre el altar del Evangelio y las vestiduras sagradas de sacerdote (...) vestido a este mi ministro estas investiduras sagradas” (MRel1, 20) por eso, como lo testimonia José Padró “el blanco de sus oraciones, así las que hacía durante la celebración de la Misa como en otras ocasiones, fueran las necesidades de la Iglesia Santa” (POSITIO, 1979)

- Preguntémonos: ¿Cómo te preparas antes de la celebración Eucarística?

2.2. Momento Penitencial:

El Padre Palau, conoce la debilidad humana y la vulnerabilidad de sí mismo para hacer el bien “porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” (Rom. 7,19-24), por ello al saberse frágil se aferra al amor puro y leal hacia su Amada para que sea ella misma quien le salve: “¡Dios mío, Señor mío! ¡Infeliz de mí!, soy un miserable pecador; perdonad, ¡Señor mi ingratitud! Si, vuestra Hija es mi Hija, oh Padre eterno. Y vos, oh Jesús, vuestra Esposa es mi Esposa amada; salvadme, Señor mío. Yo soy carne de sus carnes, hueso de sus huesos, sangre de su sangre; salvadme y seré salvo” (MRel 7,7; MRel 4, 24)

- Preguntémonos: ¿Vivo el momento penitencial con realismo y conciencia de mi fragilidad personal y comunitaria?

2.3. Liturgia de la Palabra:

Aunque la liturgia de la Palabra comprende toda la primera parte de la Eucaristía, en este momento se hace referencia a la lectura y reflexión de los textos bíblicos. Francisco Palau, en diferentes partes de sus escritos evidencia la importancia de la Palabra de Dios en su vida y sus esfuerzos por predicarla en todo tiempo y lugar. Entiende que la Escritura es la espada del Espíritu con la cual luchan los sacerdotes en nombre de Dios (EVV I, 1)⁴ y semilla que forma las almas a imagen de Dios (MRel 7, 9) y para cultivar esta semilla, el padre dedica tiempo a su lectura, reflexión y preparación de la predicación, es por ello que en todo momento y lugar “como buen hijo de la descalcez, (...) como sus antiguos padres en las grutas abiertas a lo largo del Jordán, que predicando a Cristo en los púlpitos o en las plazas, con palabra ardiente y celo misionero, capaces de fundir en fe sencilla y blanda caridad cristiana los corazones más duros y empedernidos en la incredulidad y en los vicios (...) que

⁴ Escuela de la Virtud Vindicada.

entusiasmaba a las muchedumbres desde los púlpitos con su verbo cálido, su dialéctica arrolladora y su unción evangélica, avalada por la santidad y austeridad de su vida” (POSITIO, 1979), sin embargo, esto no significa que sea sólo un ejercicio mental, al contrario, la experiencia en Ciudadela nos deja ver que es la misma Amada la que habla a su corazón de Padre, la que hace fructificar la semilla y le impulsa a hablar a los pueblos una palabra viva y eficaz “en lugar de ordenar mis ideas para la predicación, me ocupada en lo que mi corazón amaba” (MRel, Frag V pág. 724)

- Preguntémonos: ¿Qué medios utilizas para profundizar en la Palabra de Dios?

2.4. Ofertorio:

En una de las cartas dirigidas a Juana Gratias (Cta. 39, 7) el Padre Palau le aconseja: “ofréctete en el santo sacrificio de la misa juntamente con Jesús, en sacrificio, en expiación de tus culpas y las de todo el mundo” dicho acto de ofrenda no es momentáneo, une la vida misma, todo lo que precede al



momento del sacramento está puesto en el altar y a su vez, todo lo que se derive posterior a él: “Estoy a tu servicio; Señor Dios mío, mandadme reveladme lo que queréis que haga para agradarla y complacerla. Vos sabéis que sobre el altar de la cruz tengo por ella sacrificada mi vida, mi reposo y todo cuanto tengo de más caro...” (MRel Frag. VII, 5)

- Preguntémonos: ¿Qué estoy dispuesto(a) a sacrificar por el bien de los prójimos?

2.5. Comunión.

El Padre Palau fiel hijo de Teresa de Jesús, comprende que el momento de recibir la Sagrada comunión, es para amar mucho y no sólo para pensar, sin embargo no es un momento intimista, por el contrario, a la par que experimenta en la comunión la fuerza del amor esponsal, tiene plena conciencia de que cuando “comulga uno, comulgan mil” (MRel 3, 10) porque sus intereses son los mismos de la Iglesia, de ahí que la comunión sea el acto de amor más grande, entregando el corazón “recibe de nuevo un acto de amor ... si me amas, cuida de mí; mis intereses sean tus intereses, mi gloria sea tu gloria” (MRel Frag. V, 2)

Ahora bien, no se puede dejar de lado la conciencia esponsal que subyace a lo largo de la experiencia palautiana y aunque su culmen se da en Ciudadela, cada Eucaristía es el momento propicio donde se renuevan los desposorios entre Cristo y la Iglesia por medio de la ofrenda de amor, haciendo de este modo, entrega de la conciencia, voluntad, acciones, deseos del oferente, “las especies de pan y vino en este Sacramento son el signo de este matrimonio espiritual” (MRel 3,12)

“Yo te doy lo que soy, lo que tengo y quiero y cuánto puedo tener”

(MRel. 9, 26)

“esa bellísima y perfecta virgen, se entrega en el altar al que comulga; y apenas tocan los labios al Sacramento, se hacen en ese ósculo sagrado los dos amantes un solo cuerpo. Y ¡Oh efecto admirable!, el hombre en este abrazo es tanto más casto, tanto más puro, tanto más perfecto cuanto más se estrecha y se une con su Amada” (Ibid.)

Momento de silencio: No se hace pregunta, sino un breve silencio de meditación y luego repetir o cantar la frase palautiana que aparece en el círculo:

2.6. Salida:

La vivencia real de la experiencia de Dios deja frutos, vivir intensamente el sacramento no sólo renovó la fe, esperanza y amor en el Padre Francisco Palau para soportar persecuciones, clarificar su misión, orientar a sus discípulas y hermanos; también aumentó el ardor misionero, “comulgando creo unirme con mi esposa la Iglesia... y con todos los miembros con actos de amor hacia los prójimos” (MRel 4, 22) y por ello “recibida la misión, me preparé para cumplirla fielmente” (MRel 1, 21) La experiencia de Ciudadela le afirma su Paternidad en la Iglesia y a partir de allí ya dentro de la Eucaristía como fuera de ella vive para por la Iglesia y para la Iglesia.

- Preguntémonos: ¿Puedo percibir algún cambio en mi vida, después de la celebración consciente de la Eucaristía?

b. Experiencias Significativas.

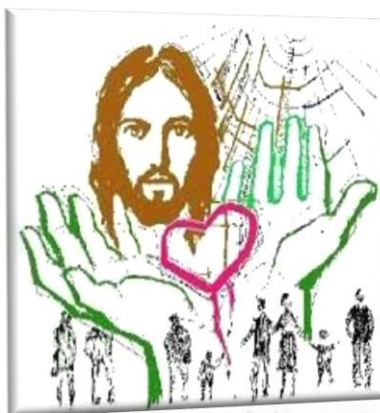
Presentar el video donde el Papa Francisco da pautas claras para la vivencia de la Eucaristía en:

<https://www.youtube.com/watch?v=WJ9e4LoKcSk&t=24s>

Compartir del grupo sobre lo visto y oído.

3. LECTIO DIVINA

Tomaremos el texto de Jn 1, 1-5; 14. 16.



Al leer este texto del prólogo de San Juan en clave eucarística, descubrimos la unidad misma entre la eternidad del misterio y la historia de salvación del ser humano; es en la Eucaristía donde la Palabra se hace carne, de ahí que todo lo que precede al ofertorio y consagración de las especies de pan y vino son revelación de Dios que no sólo nos muestra cómo se iba haciendo carne a la par que el ser humano fue creado, que el pueblo trasegó por el desierto, conquistó la tierra prometida, tuvo reyes y fue desterrado etc. También la liturgia de la Palabra se actualiza y se hace luz que brilla en las tinieblas, sin embargo, nuestras distracciones, falta de disposición y de rumiar las Sagradas Escrituras son aquellas tinieblas que no nos dejan ver cómo actúa en nuestra cotidianidad. El misterio llega a su plenitud en Jesús, que es el rostro de esa Palabra, el cual se encarna en la Virgen y pone su morada entre nosotros, que con

la resurrección nos permite contemplar su gloria y con la Eucaristía nos sigue derramando gracia tras gracia.

Un cristiano que, por aridez, desidia, enfriamiento o cualquiera otra razón no participa en la Eucaristía o lo hace por rutina preferirá en cualquier ocasión lo que le estimule la sensibilidad y emoción, pero un creyente que desee con ansias a Dios en su corazón y le ame con la fuerza con que el Padre Palau buscó a su Amada, comprenderá la plenitud del misterio, porque entonces él mismo se le revelará.



Oración

Sacia nuestro corazón, Señor, de tu amor, ese que derramas en la Eucaristía, el mismo con el que transformas en pan y vino; haz que nuestros ojos sepan contemplar tu misterio, contemplarte a ti, y que el cansancio y la desidia no enfríen nuestra alma.

Ilumina a nuestro corazón que te ama; para ver en lo cotidiano tu presencia, para contar a otros tus maravillas; que tu dulzura sea manifestada en obras de amor y así cuidemos de tu hija, la Iglesia con entrega y compromiso.

Confirma Señor, con tu Espíritu nuestra misión, haznos cada vez más sinceros y entregados a los pobres en quienes te haces presente, para poder escuchar tu voz que nos dice: “Venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me diste de comer...” Amén.

CONCLUSIÓN:

Retoma una experiencia de encuentro que suscitó el tema y verifica... la alegría que despierta en tus relaciones y las dificultades que puedes superar para crecer en COMUNIÓN

Elaborado por: Martha Milena Moreno Ríos. Cm

Revisión y ajustes: Comisión de Espiritualidad y formación

Referencias Bibliográficas.

Casaldáliga, P. (2006). Antología personal (E. Trotta (ed.)).

Jara, M. D. cm., & Munill, P. cm. (2010). Eucaristía. In Editorial Monte Carmelo (Ed.), 100 fichas sobre Francisco Palau (1º, pp. 288–292).

Juan Pablo II. (2003). Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia A Los Obispos A Los Presbíteros Y Diáconos A Las Personas Consagradas y A Todos Los Fieles Laicos Sobre La Eucaristía, En Su relación con La Iglesia. Editorial Vaticana. https://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html

Palau, F. (1997). Escritos (E. Pacho (ed.)). Colección Maestros Espirituales Cristianos. Editorial Monte Carmelo.

POSITIO. (1979). Officium Historicum Beatificationis et canonizationis Servi Dei Francisci a Iesu Maria Joseph.

RAE. (2014). Diccionario de la Real Academia de la lengua Española. 14ºe. <https://dle.rae.es/vivencia?m=form>

ACIPRENSA. 9 Ideas para vivir la Santa Misa con devoción desde casa. [Internet] 12 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/8-ideas-para-vivir-la-santa-misa-con-devocion-desde-casa-65353>



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes